

ESPACIO, TERRITORIO Y VIOLENCIA: LA CIUDAD DE MÉXICO; ENTRE LA ESPERANZA Y LA FRUSTRACIÓN

Mtro. José Luis Cisneros
Mtro. Hilario Anguiano Luna¹

RESUMEN

Tratar de hacer un trabajo de interpretación de la violencia en la ciudad, presenta bastantes dificultades debido a la multiplicidad de interpretaciones que se han hecho de ella, las cuales entran en juego y hacen mas compleja su comprensión, por esta razón consideramos que un acercamiento a su análisis, -que incluso puede ser muy cuestionable- solo es posible mediante un dialogo, recorrido o facilitado por encuestas dirigidas a quienes habitamos la ciudad, para recoger la interpretación, percepción e impresión de la violencia. Sobretudo, porque la violencia cotidiana es un fenómeno social poco discutido, un fenómeno en el que se albergan respuesta a muchos de los problema económicos, políticos culturales y su relación con la vida cotidiana de los sujetos, simplemente porque la violencia, especialmente en la ciudad, se configura desde múltiples redes invisibles de trasgresión permanente que se expresan de diversas formas y dimensiones, todas ellas contenidas en las practicas de socialización del sujeto.

¹ Prof. del Depto. de Relaciones Sociales. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.

INTRODUCCIÓN

Estas líneas que hoy exponemos en este encuentro nacional, lejos de ser resultados de una investigación, solo son un cúmulo de dudas que queremos compartir con ustedes. Dudas que ponen en relación dos intereses teóricos o temas que desde hace tiempo ocupan nuestra atención; por un lado los problemas referentes a la percepción, uso y práctica de la violencia en la ciudad. Por el otro, la distribución del uso del espacio ciudad y junto con este la distribución de la violencia.²

Una gran cantidad de discursos teóricos inspirados desde la Demografía, Geografía y la Antropología entre otras, han difundido diversas tesis acerca del espacio y la territorialidad,³ dejando de lado la importancia de este para la configuración de la vida social y cultura de la ciudad, al grado tal que dentro del discurso de un mundo globalizado y universalista algunas significaciones particulares de las acciones de los sujetos pueden ser entendidas dentro de este contexto. En suma, la condición de las acciones del sujeto, solo pueden ser comprendidas dentro de una dimensión cosmopolita del espacio urbano, que significan y resignifican las acciones del sujeto, particularmente de un fenómeno como el de la violencia urbana, que adquieren múltiples rostros en el espacio ciudad.

Estas interpretaciones de la ciudad y de fenómenos como el de la violencia, en muchos de los casos son solo atribuidos a problemas de globalización, migraciones nacionales e internacionales y a la dislocalización de las redes modernas de comunicación. (Gimenez; mimeo) Un vistazo rápido a este fenómeno, nos indicaría que no solo consiste básicamente en estos problemas de orden mundial, por el contrario los sujetos en el espacio ciudad, se mueven en la dicotomía de una violencia propia y ajena. De ahí, que la violencia en la sociedad Mexicana no solo puede ser atribuida a una causa simple y abstracta, sino que tiene su desarrollo en una cultura de la violencia que se contiene en una gran organización social y que conforma en la actualidad un estilo de vida, dentro de la cual la violencia hoy por hoy, se ha convertido en un recurso permanente que esta profundamente enraizado en las relaciones sociales y en la interacción cotidiana de los sujetos.

² Este documento, fue entresacado y preparado para este encuentro nacional de una investigación más amplia titulada "Las múltiples caras de la violencia," que se realiza en el Departamento de Relaciones Sociales. De la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. E-mail. cijl0637@cueyatl.uam.mx

Muchos de nosotros hemos sido partícipes de actos y acciones de violencia, quien se negara a reconocerlo seguramente es un santo, pero aún éste, de manera indudable ha cometido actos de violencia, simplemente por que esta es una vieja acompañante del hombre. Pero ¿Cual es el significado de la violencia para quienes habitamos una urbe con la de la ciudad de México? ¿Como la vivimos, la imaginamos, la usamos, la sentimos, la sufrimos y la gozamos los ciudadanos? ¿Existen formas de apropiación de la violencia en la ciudad? ¿Que relación guarda con los nuevos acontecimientos económicos, políticos y sociales que hoy vivimos? a caso la violencia de hoy es solo un reflejo acomodaticio del fin de siglo, o por el contrario, es una nueva dimensión que se conforma en complejas redes de socialización.

Estas y otras preguntas más, nos llevaron a elaborar un proyecto de investigación, sobre la violencia en la ciudad de México, afín de encontrar respuesta al uso y apropiación de la violencia por parte de quienes la habitamos.

En el contexto del espacio⁴ urbano, la violencia se distribuye y modifica junto con el uso de este, en la medida en que se transforman las relaciones sociales y culturales, lo que nos permitiendo interpretar como es que el espacio urbano, cobra especial significado y adquiere una dimensión particular en cuanto a la forma de vivir, sentir y usar la violencia. Una violencia que se genera contra sus pobladores, su cultura y su forma de vida.

Así, la estructura de la violencia en la ciudad, es una dimensión que deber ser pensada solo como una amplia red elaborada y organizada colectiva y socialmente, que da fundamento a las practicas individuales y que se resignifica en función del uso del espacio. De esta manera, la violencia que se configura en los distintos espacio de la ciudad, solo representa, significan y tiene sentido en función de las distintas practicas cotidianas de estos.

³ Véase, Territorio y cultura, de Gilberto Gimenez. (mimeo) Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

⁴ Entendemos por espacio ciudad, aquella dimensión que se encuentra social, política o administrativamente construida o valorada culturalmente, es decir un espacio objeto de apropiación simbólica, en la medida en que nosotros nos apropiamos subjetivamente de este, al grado en que se vuelve objeto de profundo apego en términos de lo local, a pesar de los múltiples problemas de exclusión, marginación o violencia que nos genere.

Sin embargo independientemente del tejido de representaciones de la violencia contenidas en la ciudad, bien podríamos identificar la existencia de cuatro ejes fundamentalmente generadores de violencia, la educación y la cultura, la industrialización, el crecimiento de la población urbana y la expansión del territorio, todos ellos expresados en la unidad de ciertos estilos de vida y por ciertas formas simbólicas que se articulan en profundas diferencia que con frecuencia generan violencia debido a sus contrastes y profundas contradicciones entre los diversos sectores sociales, sin que ello impida considerar que todos participan del mismo patrón cultural de violencia. Tales conflictos, son un factor esencial en la dinámica del uso y valoración de la violencia, los cuales indudablemente deben ser tomados en cuenta para su definición.(Gimenez;1996)

Uno de estos ejes, analizado por Simmel, es la violencia causada por el distanciamiento entre el producto y el consumidor, otro es el efecto causado por la despersonalización de las relaciones intrahumanas, que son posibles gracias a la mediación que se da entre el dinero y que permite como consecuencia los intercambios anónimos, y uno más que estaría definido desde la industrialización y su impacto en el nuevo calculo de la racionalidad marcado por el carácter del cambio universal del dinero, ya que este permite expresar todo en términos de un mismo patrón. Así, para Simmel la lógica de este cálculo se asocia al predominio de la razón urbana o al intelecto sobre la esfera de la vida espiritual, donde el intelecto, es el predominio de algo así como un mecanismo de defensa de los individuos ante la violencia urbana, que los somete a innumerables imágenes e impresiones cambiantes.(Lindon;1996)

La investigación empírica

Quienes habitamos una urbe como la de la ciudad de México, hemos hecho de la violencia un nuevo habitus, pues nuestras vidas, a cada día están llenas de actos de violencia, de acciones impredecibles que hacen de nuestras vidas en las ciudades algo mágico y tenebroso.

Simplemente, porque las acciones mas significativas de la violencia cotidiana de la urbe, operan dentro de linderos invisibles que se objetivan en actos concretos que se constituyen en la vida de la ciudad. Así, la violencia en las ciudades nos abraza de tal manera, que nos hace sentir que nunca estamos solos, nos observa sigilosamente esperando aprovechar la mas mínima expresión de nuestras actos y comportamientos para hacerse presente; en nuestra casa, en el metro, en el supermercado, en la escuela, en nuestros trabajos, e incluso en nuestras relaciones intimas.

En lo específico, el desarrollo cualitativo alcanzado en nuestro días ha seguido un penoso recorrido en nuestra cotidianidad, a tal grado que la violencia desmedida en las urbes, habrá un nuevo capitulo en nuestras vidas junto al cambio social que se vive actualmente, el cual es caracterizado como un parto doloroso en el desarrollo de la modernización que desplaza las formas tradicionales de integración social sustentadas en la acción colectiva, por nuevas formas que dependen del interés individual.

E incluso, las profundas transformaciones de nuestro modelo de organización del Estado, -en donde las reacciones de la población y de las instituciones ante múltiples denuncias de actos de violencia, se han caracterizado por una profunda indiferencia y una vaguedad inoperante por el acrecentamiento de esta- responden a los cambios sociales y a la vez inciden en la conformación de nuevas redes de socialización, marcadas fundamentalmente por actos de violencia. En conjunto estas dos aseveración revelan que los cambios marcados por las ultimas décadas en México, ocurren como un proceso en tensión, que se refleja en la dinámica valorativa de los sujetos, en sus actitudes y en sus constantes opiniones marcadas por profundas contradicciones, especialmente en una sociedad que intenta aproximarse a un modelo más democrático igualitario y justo, en donde aun coexisten formas rudimentariamente tradicionales de conseguir e imponer por medio de la fuerza un forma de vida y pensamiento. (Mosonyi;1990)

En la segunda semana del mes de noviembre de 1996, se aplicaron 518 encuestas de opinión pública en área Metropolitana de la ciudad de México. Estas encuestas fueron recabadas en las estaciones del metro, plazas y centros comerciales, tiendas de autoservicio, parques y plazas públicas. Fueron dirigidas a personas mayores de 16 años de edad y no más de 60, los resultados de la encuesta fueron los siguientes.⁵

Argumentos

Es sabido por todos nosotros que pocos esquemas resultan menor apropiados para comprender el espectro de la acción política, económica y cultural de la violencia, que el de una explicación desde las bases axiológicas de los significados valorativos, y de sus interpretaciones dadas en cada momento histórico; contruidos para definir, en términos mas o menos netos, el principio de la organización y la acción de la violencia, en todos los agregados sociales.

Sin embargo, este esquema entra rápidamente en conflicto cuando se busca ordenar de acuerdo a categorías y niveles a la violencia, es decir, las dos formas que se arrastran desde hace tiempo, la violencia natural y la violencia social. Algunos actos por parte de sujeto individuales e incluso sectores enteros de la población radicalizados, podrían justificar sus acciones por la posición del péndulo que oscila entre una y otra forma de violencia.

Frente a tal configuración de la violencia, podemos entonces encarar la pregunta que da título a esta presentación, dejando de lado las cuestiones concerniente a una violencia natural, para recoger aquí, algunos perfiles que se puedan atribuir a una nueva significación de la violencia.

Recordemos brevemente que el uso reciente de la expresión violencia, en el lenguaje periodístico y televisivo, esta destinado a identificar una visión solo física del problema, que no es del todo excluyente de actos de violencia simbólica.⁶

⁵ Las encuestas de opinión fueron aplicadas por 108 encuestadores, todos estudiantes. Cada uno de ellos aplico 5 encuestas, en grupos de tres, coordinados cada uno de estos grupos por un trabajador social, y a su vez, estos 22 trabajadores sociales que coordinaron pequeños equipos de trabajo, fueron coordinados por cuatro trabajadores sociales.

⁶ El significado de violencia simbólica al cual no adherimos es aquel que dice: la violencia simbólica es todo aquel poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se

Por ejemplo de la población encuestada, el 33.6% percibe que los medios masivos de comunicación son fundamentalmente los causantes de difundir y propiciar la violencia, mientras que un 13.1% es decir un 10% del total de los encuestados opinaron, que no son los estos los generadores de la violencia. Lo cierto es que según estudios realizados en estados unidos, han podido demostrar que las tasas de crímenes violentos tienen un significativo aumento, posterior a una tragedia difundida ampliamente. Bueno lo cierto es que en realidad no se ha hecho estudios de esta naturaleza en México, pero solo bastaría con pensar cual es el impacto que tienen programas como ciudad desnuda y nota roja. Lo que indudablemente nos indica que la violencia se ha venido dando dentro de regímenes de derecho.

Cuando preguntamos a la población encuestada que cuales eran los medios de comunicación que según ellos mas difunden la violencia, un 42.8% respondió que es la televisión, mientras que un 28.5% dijo que la prensa escrita, un 17.4% menciona que la radio, y un 11.3% dijo que el cine hecho que nos permite reconocer que la violencia se vive como un acto desinstitucionalizado que en el fondo enajena y permite un mayor control por parte del Estado, pero paradójicamente, esta violencia se deriva de una cierta debilidad del estado estructural que favoreció la disfuncionalidad de sus instituciones y la credibilidad de su sistema jurídico para regular ciertas actividades delictivas, al grado que envolvió a sus propios funcionarios.

Simplemente recordemos que en una sociedad como la nuestra, la violencia ha tenido diferentes manifestaciones, por ejemplo, por mucho tiempo se ha permitido la difusión de historietas de terror, de gángster y de guerra, esto seguramente porque tal vez antes no se tenían ni se tienen estudio específicos y detallados de su impactos en la población, por grupos de edad, por sectores y por ocupación. Sin embargo, a pesar de ello la televisión y el cine en los últimos años, han hecho de la violencia una mercancía bastante atractiva para el consumidor. Así, es que muchos de nosotros a diarios presenciamos y gozamos como matan al villano de la película, como golpean al ladrón, al infiel, etc.

funda su propia fuerza, añadir su propia fuerza, es decir propiamente simbólica a esas relaciones de fuerza. Léase. Bourdieu, y Passeron. La Reproducción. Laia Madiri.

E incluso, gracias a estas circunstancias de masificación y ultra modernización de estos medios, es posible contemplar de manera simultánea crímenes y aún espectaculares actos de guerra, desde el lugar de los hechos. Esto, indudablemente ha generado un público adicto a la violencia, nos gusta, nos distrae, nos herotiza, nos liberan simbólicamente de un acto de violencia del cual no hemos aprendido a utilizar, por que el que usa es porque ha aprendido a usarla, la violencia se aprende socialmente. Al grado en que esta rutinización de lo violento esta directamente ligado a un uso dosificado de diversas dimensiones de la violencia.(Torricco;1990)

La cultura de hoy reactiva los núcleos de una crisis de autoridad moral que se expresa en la propia conducta de los hombres, y que es parte de la crisis del propio discurso del estado, del Welfare State, de sus políticas de seguridad que cobran brío fundamentalmente después de los años setenta.

Es tanto la violencia, el crimen y la corrupción, que la hemos hecho de nosotros mismos, la hemos institucionalizado, a tal grado que los altos índices de homicidios son consecuencia directa de la violencia, pues no podemos negar que hay asesinatos gratuitos que cometen ciudadanos “normales” por una simple molestia, así como hay también una impresionante red organizada de homicidas.

Pero en fin, pensamos que no bastaría con explicar la violencia en un solo plano, el de aceptar simplemente que exista y el de admitir que es parte de la misma esencia de la sociedad y del hombre. Pues si lo interpretamos de esta manera, terminaríamos en una espiral sin fondo y en una postura fatalista, que nos condenaría eternamente a contemplar la violencia y sus múltiples manifestaciones; delincuencia, homicidio,, tortura, violación, etc., como una causa de justificaciones múltiples.

Más allá de una postura como esta, tendríamos que aceptar primero que el espacio ciudad y que la sociedad misma, es un ente que violenta a la naturaleza del individuo, para crear en el y a partir de el una segunda naturaleza; al ser social, formándolo y constituyéndolo de una vida interior subjetiva, por un lado, y por el otro, la sociedad se apropia de tal manera de lo interior del hombre que la

realidad y la materialidad hacen que se proyecten de manera violenta, al hacerle creer que ciertos actos y comportamiento son producto de una existencia propia e independiente a ésta.

Nietzsche afirmaba, que en los momentos de verdadera convulsión social, en pleno aturdimiento, se vive una simultaneidad de primavera y otoño. Un amarillo cenizo nos anuncia la muerte inevitable, mientras que un verde fresco es el heraldo de la nueva vida. Creemos que podemos establecer un parangón con la naturaleza de la violencia en nuestros tiempos, pues hay quienes solo ven verde y se regocijan obnubilados sin percatarse de la muerte, que también los rodea. Pero el otro extremo, en el cual todos es cenizo, es igualmente insensible.(Heróles;1992)

Estas palabras de Nietzsche bien pueden ser atinadas cuando pensamos, sobretodo en la antípoda de un salvajismo cultural, como el que vivimos actualmente, trazado por una nueva edad de la violencia. Aquí bien cabría preguntarnos si ¿la violencia salvaje que caracterizo al feudalismo dista mucho de la violencia salvaje del capitalismo contemporáneo?

Al respecto, bien pudiéramos decir que la violencia humana pareciera ser que llega a sus límites de salvajismo, en la medida en que el desarrollo de la misma sociedad le posibilita incorporar la aplicación de sus nuevas tecnologías en el suministro del sufrimiento, sea éste físico o psicológico.⁷

Esta perspectiva de multiplicación de la violencia se refleja en diversas manifestaciones que adquieren figuración en ciertas representaciones solo propias de la ciudad, por ejemplo en la encuesta que aplicamos cuando preguntamos cuales eran los grupos u organizaciones sociales que consideraban mas violentos; la respuesta fue que para el 29.7% son los grupo o partidos políticos, el 17.2% respondió que los policías, el 11.8% los delincuentes, el 13.5% los empresarios o banqueros, el 5.6% el ejercito, el 5.2% los narcotraficantes, el 2.7% la guerrilla, el 4.6% los profesores o trabajadores de la educación y 3.3 los religiosos.

⁷ En mi artículo denominado "La Tortura: administración de la muerte a cuenta gotas. Desarrollo una amplia explicación al respecto, mostrando como estos avances tecnológicos muchas veces son utilizados en la tortura. Léase en Rev. Div. Ciencias Sociales y Humanidades. Num. 4 enero-abril de 1993. UJAT. Villahermosa Tabasco.

Es pues, este violento salvajismo una característica globalizadora de la modernidad, con la que sin duda terminaremos el fin del milenio, como una maldición del progreso. Es decir, la presencia de una violencia multiplicadora pareciera ser el signo inequívoco de la incapacidad de nuestras nuevas sociedades para proporcionar significados de retribución valorativa, para alejarnos de una sociedad bárbara y cada vez más fragmentada, para impedir que esta nueva cultura de la violencia deje de alimentarse de los pedazos que caen de las ruinas de una estructura societal con valores y principios sólidos que la cimentaron.

Sin embargo, tenemos que concebir a la sociedad contemporánea bajo el principio de la libertad, la cual deviene del principio axial de la cultura moderna que es la expresión y remodelación del "yo". Mientras que éste fue el hilo conductor que ha atravesado la civilización occidental desde el siglo XVI, porque la unidad social de la sociedad no era el grupo, el gremio, la tribu o la ciudad, sino la persona. El ideal occidental era el hombre autónomo que al llegar a autodeterminar, conquista la libertad. Con el advenimiento de este nuevo hombre, el Laissez faire se convierte en un desenfrenado individualismo. (Bell;1977)

Así, la sociedad moderna ha provocado profundos cambios en la esfera de la vida social del hombre, a tal grado que ha alterado y provocado de manera repentina, transformaciones en la escala de valores y junto con ello cambios en los patrones tradicionales de organización económica, política y social; el nuevo orden internacional y la compañía del socialismo real, del muro de Berlín, etc. Junto a estas transformaciones la violencia, y fundamentalmente los valores como efecto contenedor de ésta, es decir, de manera más precisa, un valor como la libertad, ha alcanzado nuevos significados que lejos de proporcionar un mejor nivel de vida no nos ha hecho ni más ni menos libres, al contrario, nos ha subsumido en profundas crisis de identidad y de valores.

Sin embargo, la misma libertad se ha visto como la fuerza que habían hecho de ella algo posible, ahora la encadenan a una fuerza oculta aglutinante y mistificante, que paradójicamente el hombre fue creando durante la búsqueda de los elementos que le proporcionasen la libertad con base en la igualdad humana.(Luevano;1993)

Bajo esta lógica, es impostergable continuar pensando que no existe una nueva dimensión de la violencia, pues esta antigua y siempre fiel acompañante del hombre, se presenta ahora bajo nuevas formas, cada vez más refinadas y sutiles, cada vez más turbia para identificarla, pero cada vez más precisa para absorbernos. Es pues una violencia social que se presenta a través de muchos nuevos caminos.

Violencia que se nos impone mediante imágenes múltiples y que forma parte de los nuevos estilos de vida, contenidos en una cultura de masas, cultura de lo absurdo, del hedonismo, del sin sentido, del placer por el placer mismo; violencia que es tan abarcadora que difícilmente podemos aislar un asunto que no la incluya, en fin una cultura de la violencia marcada por la ética del consumo fin.

Esta violencia que va ganando espacios, tanto por sus manifestaciones simbólicas, como a través de sus aspectos mas directos en los estilos de vida que se justifica en un conjunto de valores, regulados mediante instituciones como la iglesia, la familia, la escuela, son todos ellos encarnados en un conjunto homogéneo de acciones, tanto de sujetos colectivos como individuales que se entremezclan como parte y consecuencia de una reinterpretación de valores que se han considerado como el principio y el fin último para la buena vecindad, como la base de una justicia personal y como principio de un camino de igualdad.(Valdez;1990)

En síntesis, bien podemos admitir que la nuevas formas de figuración de la violencia, experimentadas en el ejercicio de nuestra cotidianidad en un espacio como la ciudad, son producto de un nuevo patrón de socialización, que nos obliga a ser figuras estructuradas y estructurantes de un nuevo orden de control social, dado por la violencia misma, violencia que se hace parte de nosotros, al incorporarla como un ejercicio cotidiano y necesario en un mundo hostil. Violencia que presenta nuevas y refinadas formas de manifestación.

Datos de población encuestada

Como resultado del operativo de campo aplicado se obtuvieron un total de 262 encuestas fueron respondidas por hombres y 256 por mujeres, marcos ambos por un promedio de edad de 29 años.

De estas 518 encuestas, se destaca que 293 eran solteros y 212 casados, con un grado de escolaridad fundamentalmente cargado hacia el nivel superior es decir 199 del total de encuestados. En este rubro al igual que en de los demás niveles de escolaridad, por cuestiones operativas y para facilitar el análisis de la información, fueron considerados tanto los que tenían estudios terminales como que tenían estudios inconcluso o en proceso.

Con respecto a la ocupación de nuestra población en estudio, se observo que mayoritariamente quienes contestaron nuestro instrumento fueron 162 estudiantes, seguidos de 140 empleados.

Los resultados del análisis de la opinión de los encuestados, muestra ciertos contraste con respecto al uso y concepción de la violencia. Para tal efecto nuestro instrumento fue diseñado en tres grandes rubros, el primero en el cual intentamos saber cual es la percepción que tiene los sujetos de la violencia, el segundo, refiere al uso de la violencia y el tercero, en donde pretendíamos averiguar como la viven.

En el primer rubor encontramos que la violencia es identificada por un 46% del total de los encuestados como una actitud agresiva, mientras que un 36% la esta definiendo como un uso de la fuerza, el restante 16.8% se distribuye en identificarla como un acto de prepotencia 4.3%, una respuesta negativa del hombre el 4.1% y una forma de expresión el 8.4%.

En una segunda pregunta de este rubro, cuando se preguntaba, que formas adopta la violencia, mayoritariamente el 239.8% contesto que es física, un 20.5% verbal, un 19.7% psicológica o mental, un 8.3% social, 5.8% sexual, 4.4% familia y 1.6% visual.

Específicamente en este rubro, el porcentaje que declara que la violencia es una acción física, es bastante considerable, lo que implica que los encuestados solo reconocen la violencia como una manifestación de acción física, dejando de lado las múltiples formas de expresión que puede adoptar la violencia, sobre todo por que la están identificando como una actitud agresiva, en la primera pregunta, en la segunda la agrupa bajo el rubro de verbal, psicológica, sexual y visual.

BIBLIOGRAFÍA

Giménez, Gilberto. (Mimeo) Territorio y cultura. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

Giménez, Gilberto. (1996) Apuntes para una teoría de la región y la identidad regional.

Lindon, Villoria Alicia. (1996) El espacio y el territorio: contexto de significado en las obras de Simmel, Heidegger y Ortega y Gasset. Estudios Sociológicos. Col-Mex. México.

Mosonyi, Esteban. (1990) Violencia anti-indígena en Venezuela contemporáneos. Nueva sociedad Núm. 105. Venezuela.

Torrice, Rolando Erick. (1990) Bolivia. El rediseño violento de la sociedad global. Nueva sociedad Núm. 105. Venezuela.

Vázquez, Inés. (1990) Venid a ver la sangre por las calles. Nueva sociedad Núm. 105. Venezuela.